

# Estados Unidos en Recesión

Hugo Fazio

La reducción a comienzos de enero por la Reserva Federal (FED) de medio punto en las tasas de interés de EE.UU. fue evaluada por las autoridades chilenas como un hecho positivo. Sin duda, es importante que las autoridades estadounidenses busquen revertir un cuadro económico que es mucho más grave de lo asumido oficialmente en el país. Sin embargo, al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que fue una medida muy fuerte, efectuada intempestivamente y que, en lo fundamental, vino a comprobar la magnitud de la desaceleración norteamericana que diferentes antecedentes parciales muestran que ya se transformó en recesión.

Las autoridades económicas de EE.UU. - y también las chilenas - hablaron en un primer momento que se produciría, tal como lo buscaba la FED a través sus seis alzas de tasas de interés entre junio de 1999 y mayo del 2000, el llamado «aterrizaje suave». Es decir, la actividad económica descendería gradualmente, en un proceso en lo fundamental manejado por la FED y el gobierno. Pero, desde que se dio a conocer la cifra oficial de crecimiento del tercer trimestre, de sólo 2,2% anualizado - muy inferior al 5,6% de abril-junio - necesariamente

te se empezó a admitir la existencia de un «aterrizaje duro», o sea con caídas significativas en los niveles del PIB.

Ya en los primeros días de diciembre del 2000, el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, constató oficialmente una desaceleración «apreciable» de la economía norteamericana, después de años de expansión. Greenspan añadió que el balance de riesgos era «el mayor en un buen tiempo». Más aún, no descartó que el esperado «aterrizaje suave» se complicase, transformándose en «duro». «En períodos de transición - señaló textualmente -, de tasas de crecimiento insostenibles a más modestas, una economía corre obviamente un riesgo mayor ante acontecimientos adversos que serían fácilmente absorbidos en una época de auge» ( 6/12/00).

Para, finalmente, entrar a considerarse abiertamente por muchos analistas y publicaciones la posibilidad de una recesión. En el cuarto trimestre del 2000 y en los inicios del 2001 el frenazo económico continuó. «Por primera vez en años - constató «The Wall Street Journal» ( 10/1/00) - la temida palabra «recesión» se ha puesto de moda otra vez en Estados Unidos». Una

encuesta efectuada, precisamente, por «The Wall Street Journal» y «NBC News» mostró que casi la mitad de los estadounidenses creen que el país se enfrentará a una recesión durante el 2001 (15/12/00).

Jeffrey Sachs, director del Instituto de Harvard sostiene, igualmente, que «la economía norteamericana está a las puertas de un brusco aterrizaje. Hay posibilidades de entrar en recesión - agrega - pero no creo que se produzca. Es el final del boom americano. Este crecimiento plano puede durar unos tres años» (26/12/00).

A su vez, The Conference Board, que publica un indicador para prever lo que acontecerá en la economía en los próximos seis a nueve meses, anotó en diciembre una caída en los últimos diez meses de 8%, después de registrar avances en los ejercicios anteriores, ubicándose 0,4% por debajo del nivel de noviembre de 1999. «Es señal - recalcó el informe - de una gran contracción en la situación de las empresas, por lo que el panorama sigue siendo de un crecimiento más lento ...» ( 28/12/00)

La definición de recesión utilizada por el National Bureau of Economic Research - que se dedica desde 1920 a registrar el curso cíclico de la economía de EE.UU. y cuya conclusión es la más utilizada para determinar su existencia o no - es la de «un periodo recurrente de declive en la producción total, ingreso, empleo y comercio, usualmente con una duración de seis meses a un año, y marcado por contracciones generalizadas en muchos sectores de la economía». Los hechos muestran que esta realidad ya se produjo. El declive entró al iniciarse el 2001 a su tercer trimestre.

El banco de inversiones Morgan Stanley Dean Witter fue la primera institución de ese nivel que habló explícitamente de recesión. En su opinión, el PIB se contraerá en el semestre en curso en un 1,25%. «La disminuida confianza del consumidor, la debilidad en el sector manufacturero, los altos precios del gas natural y un fuerte declive en los precios de las acciones probablemente serán los causantes de la primera contracción en una década en Estados Unidos», manifestó Stephen Roach, economista principal del banco de inversión.

Greenspan destacó la caída en los mercados bursátiles como uno de los factores determinantes en el proceso de desaceleración económica. Indicando que podía ser un factor profundizador del proceso de desaceleración, si su deterioro se acentuaba. El mercado accionario estadounidense alcanza aproximadamente a unos US\$ 16 billones, de cuyo total un 43% pertenece a familias e instituciones sin fines de lucro. «En una economía que ya perdió parte de impulso - manifestó Greenspan -, debemos permanecer alerta ante la posibilidad que un descenso de los valores bursátiles provoque una desaceleración excesiva del consumo de los hogares y de las inversiones de las empresas» (6/12/00). La disminución en el precio de las acciones deteriora el llamado «efecto riqueza» en personas y empresas producido en su fase ascendente, afectando la evolución de la demanda interna de los países y a nivel mundial.

En los últimos meses del 2000, en los mercados bursátiles se produjo un remezón que tuvo como epicentro a los propios EE.UU., a partir principalmente de la reduc-

ción en las cotizaciones de las acciones tecnológicas, las mismas que durante 1999 registraron un alza espectacular, haciendo crecer el índice Nasdaq - donde se refleja prioritariamente su variación - en un 86%. Entre octubre de 1988 y su punto máximo en el 2000, el índice tecnológico ganó un 256%, transformándose en una gigantesca burbuja especulativa. Este indicador alcanzó su máximo histórico en marzo pasado con 5.048,62 puntos. El 20 de diciembre, en cambio, llegó a 2.332,93 puntos, su peor nivel desde marzo de 1999, con un descenso de 53,8%, porcentaje extraordinariamente superior al utilizado para definir en la economía estadounidense la existencia de un mercado bajista ( 20%). Esta reducción de casi 54% supuso la pérdida de US\$ 3,3 billones.

Finalmente, cerró el 2000 en 2.470,48 puntos, con una disminución de 39,29%, en su peor año en cerca de dos décadas. «Hemos observado la volatilidad diaria en el Nasdaq - comentó Steven Leuthold, presidente del Leuthold Group en Minneápolis -, y con lo único con lo que encontramos un paralelismo dentro de la historia bursátil es con el comportamiento del mercado de 1932» ( 2/1/01) No es una conclusión que produzca optimismo, precisamente.

El índice Dow Jones también vivió un curso descendente, aunque menos acentuado. Su nivel máximo lo alcanzó el 14 de enero al llegar a 11.722,98 puntos. Nueve meses después, el 12 de octubre, anotó 10.034,58 puntos, con un descenso entre sus valores extremos de 14,4%, acercándose a la barrera de los diez mil puntos, que

produjo una elevada euforia al superarse. Este desplome fue inferior al que conduce a definir habitualmente a un mercado como bajista. El 29 de diciembre, último día hábil del 2000, finalizó en 10.787,37 puntos. Se trata, con todo, del período más largo sin recuperar el nivel máximo desde los 379 días registrados entre enero de 1994 y febrero de 1995. De ello se desprende que la reducción de los niveles máximos alcanzados en el primer trimestre era al cerrar el año ya bastante prolongada. La serie de contracciones bursátiles vividas en la segunda mitad de 1997, 1998 y 1999 fueron, en cambio, marcadamente más breves.

Por último, el índice Standard & Poor's 500 perdió en el año un 10,1%, su peor ejercicio desde 1977. Su reducción fue de la sexta parte del aumento de aproximadamente tres veces que vivió entre 1995 y 1999.

La caída bursátil norteamericana se vio influida directamente por los niveles de utilidades de las empresas durante el segundo semestre del 2000, y en particular de las tecnológicas, muy inferiores a los esperados. En resumen, como señaló Financial Times, «el factor significativo en el cambio ha sido la desaceleración en el ritmo de crecimiento económico global» (12/10/00)

Otro de los factores contractivos es el alto nivel de endeudamiento de personas y empresas, en gran medida generado en el proceso de especulación bursátil. La situación de endeudamiento - anotó el economista chileno Julio Salas - es semejante a la que anticipó la recesión de 1991. La tasa de morosidad de los créditos - añadió - ha

alcanzado porcentajes propios de recesión. «También se aprecia - remarcó Salas - el deterioro de las deudas en la evolución de la clasificación de riesgo de los bonos emitidos por empresas. En el último trimestre de 2000, la actualización de las clasificaciones indicaba que los bonos de alta rentabilidad en circulación que habían aumentado su nivel de riesgo superaban en 4,3 veces a las emisiones que lo habían disminuido» ( 7/1/01).

### **CRECIMIENTO MUNDIAL DEL 2001 SE REVIS A LA BAJA**

Una desaceleración dura en la economía de EE.UU., y con mayor razón un curso recesivo, tiene efectos significativos en la economía mundial y, lógicamente, también en la chilena. En el pasado reciente fue, al contrario, la expansión norteamericana la que impidió una magnitud mayor de la crisis internacional iniciada en Tailandia a mediados de 1997. Morgan Stanley, considerando esta repercusión, redujo su estimación de crecimiento mundial en el 2001 desde un 3,5% señalado en sus informes anteriores a 2,9%, constituyéndose en el mayor recorte en los pronósticos de crecimiento mundial efectuados en su historia. El banco de inversiones agregó que prevé un 45% de probabilidades de una recesión global desatada por Estados Unidos en el 2001.

Por su parte, el subdirector gerente del FMI, Stanley Fischer, adelantó que la institución recortará en forma «significativa» su pronóstico de crecimiento mundial para este año, para reflejar mejor la

desaceleración reciente de la economía (6/1/01), mientras el Banco Mundial hizo otro tanto con las previsiones para los llamados países emergentes. Esta afirmación mostró que, una vez más, el Fondo Monetario Internacional volvió a equivocarse. «Se proyecta - manifestó pocos días antes de las palabras de Greenspan de diciembre - que el crecimiento aumente en las principales regiones del mundo, guiado por la continua fortaleza de la economía estadounidense, la robusta alza de Europa, la consolidación de la recuperación asiática y el repunte de la crisis que sufrieron el año pasado los mercados emergentes».

Sin embargo, como constató The Wall Street Journal luego de recordar la afirmación del FMI, «con una brusquedad que sorprendió a economistas y jefes corporativos, las economías líderes del mundo están todas enfriándose al mismo tiempo» (21/12/00). Concretamente en EE.UU. - anota la misma publicación - «los ejecutivos de empresas, expertos económicos, analistas de Wall Street y funcionarios de la Reserva Federal ... están sorprendidos por la magnitud y lo rápido que se ha materializado la desaceleración. ... pasando rápidamente de la euforia a la desolación» ( 22/12/00).

En el 2001, la economía del sudeste asiático, particularmente la de países donde se manifestó la crisis de 1997 - como Corea, Indonesia, Filipinas y Tailandia -, además de Taiwán, también se desacelerará. Estas naciones sufren el efecto combinado de la reducción en el nivel de crecimiento de EE.UU., economía con la cual tienen fuertes vínculos y la agudización de los problemas en sus muy endeudados grandes

consorcios. El presidente del Banco Mundial, James Wolfenshon, advirtió que estos países vuelven a ser vulnerables ante la disminución de las importaciones desde Estados Unidos, las cuales posibilitaron en 1998 su recuperación.

Corea del Sur ejemplifica la nueva situación. «Hasta hace poco esta nación - detalló «Los Angeles Times» en diciembre - parecía estar recuperándose bastante bien de la crisis económica que azotó Asia entre 1997 y 1998. Ahora parece estar nuevamente retrocediendo. Los bancos de Corea del Sur se encuentran virtualmente cubiertos de documentos que no fueron pagados a su debido vencimiento. Algunos de sus más grandes conglomerados comerciales están derrumbándose. A comienzos de este mes la Daewoo Motor Co. se declaró en quiebra y el gobierno del Presidente Kim Dae Jung ha estado tratando de hacer todo lo que está a su alcance para lograr salvar a la Hyundai Engineering. Este mes el Fondo Monetario Internacional advirtió - concluye la publicación - que si Corea del Sur no hacía algo por estas compañías «zombies» que se encuentran en serias dificultades, todo el sistema financiero podría encontrarse en peligro» (2/12/00).

Otro tanto acontece con Japón que vuelve a frenarse, cuando en realidad nunca salió del cuadro de estancamiento-recesión que le acompaña desde fines de la década de los ochenta. Desde la recesión de 1997-1998, el Gobierno impulsó diez planes de reactivación fiscal, sin éxito. La deuda estatal superaba al finalizar el 2000 un 130% del PIB. El informe del Banco de To-

kió de diciembre advierte que la situación es grave. Los japoneses no consumen, no gastan y no invierten, en la medida deseada. Temen quedarse sin empleo y sin ingresos. En octubre, la producción industrial volvió a estancarse. En noviembre, el gasto de los hogares se redujo en 1,3% frente a igual mes de 1999.

La economía mundial, a consecuencia de los fenómenos señalados, entró en una fase de menor crecimiento, con relación al 2000, marcada además por fuertes incógnitas, cuyo desenlace será determinante en la dirección que tome su evolución, siendo decisivo ante todo la dimensión que adopte la recesión norteamericana.

### **ARGENTINA RECORRE AL SALVATAJE DEL FMI**

En los últimos meses del 2000, Argentina enfrentó el peligro de caer en cesación de pagos. Para evitarlo, el Fondo Monetario Internacional encabezó un plan de salvataje, que denominó de «blindaje financiero», para evitar el colapso, ascendente en total a US\$ 39.700 millones, de los cuales US\$ 13.700 millones son otorgados por el FMI. Fue el tercer programa de salvataje aplicado en América Latina desde fines de 1994, con la crisis mexicana, y su otorgamiento, al decir del propio ministro de Economía argentino, José Luis Machinea, evitó «un desastre» ( 22/12/00). A comienzos de 1999, se otorgó otro plan a Brasil. Ello evidencia la fuerte inestabilidad de las economías latinoamericanas, incluyendo las tres

mayores, a los desequilibrios provocados por el movimiento de capitales.

La crisis tomó un cariz muy peligroso en el momento que «los inversionistas (externos) - como anotó el economista del BCP Securities, Walter Molano - comenzaron a reducir posiciones» en la segunda quincena de octubre «cuando se empezaron a dar cuenta de esta situación» (27/10/00), imponiendo primero fuertes recargos y luego cerrándose durante ese mes para adquirir títulos del país trasandino. En los primeros días de noviembre, la agencia calificadora de riesgos Standard & Poor's colocó a Argentina en observación, debido a la creciente incertidumbre política que incrementa - señaló - «las probabilidades de que no se alcancen las metas fijadas para el 2000 y el 2001» (2/11/00). Para, a mediados del mismo mes disminuir la calificación de su deuda externa soberana en moneda local a corto y largo plazo, así como los pasivos a largo plazo en moneda extranjera.

Si en general los países en desarrollo tenían en ese momento dificultades para acceder a recursos externos, habiéndoseles incrementado los costos para otorgárselos - como consecuencia del debilitamiento de los bonos estadounidenses; de la caída de su mercado bursátil, en particular de los títulos tecnológicos; del empeoramiento de los resultados empresariales norteamericanos y de los desequilibrios producidos a nivel mundial por el alza del precio del petróleo - en el caso argentino la restricción era aún mucho mayor dado su propia crisis política y económica, a lo que se agregaba su urgente necesidad de financiamiento.

En octubre, la dificultad de captar recursos en el exterior obligó al gobierno trasandino a vender en el país a un grupo de seis bancos un bono pagará a tasa variable por US\$ 1.200 millones, con el objeto de cubrir sus necesidades de recursos más urgentes. A comienzos de noviembre, para obtener otros US\$ 1.100 millones licitó internamente Letras del Tesoro (Letes) a los cuales se les impuso tasas de interés más de un 6% superiores a las obtenidos un año antes, llegando a niveles de hasta 13% para los documentos a tres meses y a 16% en los de a un año. Dada la deflación existente, dichas tasas en términos reales fueron aún superiores. En octubre de 1999, los Letes a un año se habían colocado a 9,66% anual. Así, el costo fiscal del endeudamiento creció. Sólo por los Letes a un año, deberá cancelar en intereses US\$ 80 millones contra los US\$ 46 millones que hubiese pagado sin dicho incremento. Paralelamente, también se disparó la tasa de interés interbancaria, que llegó el 8 de noviembre a un desusado 25%.

«El hecho es - anotaba en ese momento Walter Molano - que nos acercamos cada día más a una moratoria, en especial porque no se va a poder obtener financiamiento en el mercado y Argentina tiene que pagar compromisos ...». «Si la tasa se mantiene en estos niveles - comentaba, por su parte, el periódico bonaerense *Ambito Financiero* (8/11/00) - la Argentina quedará lejos de los mercados de crédito del exterior y sólo le queda el recurso de un salvataje que tenga como protagonista al FMI, Banco Mundial, BID y los

países desarrollados del G-7, como ocurrió con Brasil y Corea en 1998 y 1999».

El gobierno argentino se vio obligado a buscar el acuerdo con el Fondo Monetario, tratando así de recobrar la perdida confianza de los mercados de capitales internacional y local. El diez de noviembre, el presidente Fernando de la Rúa anunció un nuevo paquete económico considerando las exigencias específicas realizadas por el FMI: cambios en el presupuesto 2001, congelamiento del presupuesto primario de las provincias, las cuales tienen sus propios sistemas presupuestarios, y la desregulación del sistema previsional. El Fondo, en un giro no habitual en sus políticas y tratando de evitar que un derrumbe de Argentina produzca una crisis financiera regional o internacional, le autorizó a subir el déficit fiscal para el año 2001 de US\$ 4.100 millones a US\$ 6.500 millones, o sea le flexibilizó el ajuste presupuestario.

El endeudamiento externo trasandino rondaba al finalizar el 2000 los US\$ 150.000 millones y sus necesidades de financiamiento para el 2001 sumaban US\$ 21.500 millones. Sólo los vencimientos de deuda pública en el primer trimestre alcanzan a unos US\$ 8.000 millones.

En el trasfondo de la crisis financiera está la persistencia del curso recesivo de la economía trasandino, la más larga de los últimos cien años. En el cuarto trimestre del 2000, se produjo nuevamente una cifra negativa, que siguió a un crecimiento nulo en julio-septiembre. Las estimaciones oficiales hablan de una variación del PIB en el 2000 de - 0,2%, luego de haber caído en 1999

en un 3,1%. Se cifra la caída en la producción, con relación al año precedente, en unos US\$ 2.000 millones. La desinversión acumulada del bienio 1999-2000 se estima en unos US\$ 14.000 millones. La tasa de desocupación oficial se encuentra sobre un 15% de la fuerza de trabajo. De otra parte, la recesión y el tipo de cambio nominal fijo tienen a la economía en una situación de deflación.

#### CUADRO N° 1

##### ARGENTINA: PIB E INFLACIÓN 1997-2000

(Fuente: Dresdner Bank Lateinamerika. 2000 proyección. En porcentajes)

Año	PIBIPC	Año	PIB/IPC
1997	8,20,3	1999	3,1- 1,8
1998	3,90,7	2000	0,2- 0,4

La prolongación recesiva fue, en no pequeña medida, inducida por las propias políticas de ajuste fiscal implementadas desde el ascenso de De la Rúa a la presidencia, que llevó a la economía a la conocida «trampa presupuestaria». El nuevo ajuste concordado con el FMI tiene nuevamente un carácter contractivo. A ello se agregan las limitaciones para poder aplicar medidas reactivadoras, que establecen las rigideces del tipo de cambio fijo nominal y el mecanismo de caja de conversión (la cantidad de dinero depende de la magnitud de las reservas internacionales), con mayor razón al descender los flujos provenientes del exterior. En las dos últimas

semanas de noviembre, las reservas internacionales se redujeron en algo más de US\$ 2.000 millones. En cambio, para salir del atolladero fiscal se precisa que la economía crezca.

En una encuesta nacional efectuada por Gallup a fines de octubre, un 74% de los consultados desaprobó la conducción económica y sólo un 17% expresó su aprobación. La mayor preocupación de los encuestados proviene de la desocupación, que se percibía en crecimiento. El descontento social adquiere diferentes formas. En noviembre se expresó en manifestaciones de desocupados, que bloquearon gran cantidad de las principales rutas del país demandando puestos de trabajo y alimentos. Y en un masivo paro de 36 horas de todas las organizaciones sindicales.

La crisis argentina repercute necesariamente en la región. Más aún cuando simultáneamente las clasificadoras de riesgo bajaron la estimación de Perú, debido a su inestabilidad política y a sus dificultades económicas. La inestabilidad en Argentina llegó a paralizar incluso en los momentos más tensos la mayoría de las ventas de nuevas acciones y bonos latinoamericanos a la espera que las dificultades trasandinas para cancelar su deuda se lograsen controlar. Los otorgamientos de financiamiento se efectuaron en algunos casos colocando exigencias muy altas. La brasileña Vale do Río Doce, la mayor productora de mineral de hierro en el mundo, por ejemplo, para lograr colocar bonos en los mercados internacionales, debió garantizarlos con mineral.

Paralelamente, otro incendio financiero se produjo en Turquía. Frente a la emergencia, el FMI acordó un plan de salvataje conjunto con el Banco Mundial por US\$ 15.000 millones, cuando ya las dificultades turcas habían comenzado a afectar los bonos de Rusia, uno de sus principales socios comerciales. Se comenzaba a dar el llamado «efecto contagio», la crisis amenazaba trasladarse a otros países, como ocurrió en 1997 en el sudeste asiático.

La gran interrogante es si los planes de rescate encabezados por el FMI revertirán o no cada uno de los puntos de conflicto. La experiencia reciente revela que en no pocas oportunidades estas intervenciones no logran su propósito. En el caso argentino, el análisis para el año 2001 del banco Credit Suisse-First Boston, sostiene que el «blindaje financiero» no será suficiente para que el país retome el camino del crecimiento económico y de la confiabilidad crediticia (25/12/00).

Los hechos comprueban, además, que la volatilidad del mercado internacional de capitales continua siendo un fuerte generador de crisis. Los colapsos financieros no constituyen sólo un ejemplo del pasado reciente, seguirán manifestándose. En los últimos años su frecuencia se intensificó. «El escenario de la próxima crisis financiera mundial - escribió el economista norteamericano Paul Krugman - es obvio ya: un deudor grande incurre en cesación de pago, puede ser un país o una corporación grande (como una telefónica), y se desata un clima de pánico en el mercado de bonos. La renuencia de los inversores para



comprar bonos riesgosos obliga a los países a aplicar fuertes programas de austeridad, fuerza a las compañías a cancelar planes de inversión y lleva a una caída que confirma los temores de los inversores» (23/11/2000).

### **GOBIERNO CHILENO SIGUE CON VISIONES ROSADAS**

Las proyecciones futuras de la economía chilena requieren efectuarse prestando una atención profunda a los fenómenos en curso en la economía mundial y en los países vecinos. Las interrogantes se refuerzan porque, al cerrar el 2000, el complejo proceso de recuperación vivido descansaba básicamente en los mercados externos, dado que la demanda interna continuaba ubicándose por debajo de la existente hace tres años atrás. En consecuencia, los fenómenos negativos en desarrollo a escala mundial tendrán un impacto que necesariamente debe tenerse en cuenta.

Sin embargo, el presidente del Banco Central, Carlos Massad, en otra frase para el bronce afirmó que la institución a su cargo «prevé para el próximo año un escenario externo estable. La economía mundial -agregó - básicamente está en buen pie» (23/12/00). ¿Puede hablarse de «escenario estable» o de una economía mundial en «buen pie» cuando la economía norteamericana se desacelera «apreciablemente» para repetir la frase de Greenspan? ¿O cuando Japón, la segunda economía mundial, seguía al finalizar el año 2000 sin poder superar definitivamente la peor recesión de posguerra?

Además, insistiendo en formulaciones parecidas a las de los inicios de la crisis asiática por personeros del instituto emisor - que después no tuvieron relación con la realidad - incluso se presentan acontecimientos negativos como que podrían terminar siendo positivos para la economía nacional. Massad sostuvo que ante la en ese momento muy posible baja de intereses en EE.UU., precisamente para enfrentar el proceso de desaceleración, Chile «aparece como un lugar confiable y sólido para que puedan llegar capitales norteamericanos». Tiene presente lo sucedido a comienzos de la década de los noventa, cuando el curso recesivo de la economía estadounidense contribuyó al movimiento de capitales hacia la región, los mismos que posteriormente salieron en 1994-95 durante la crisis mexicana. ¿Volverá a darse un contexto similar? Pero, lo fundamental es cuáles ingresos de capital tienen un efecto positivo en el mediano plazo.

Por su parte, el presidente Lagos cifró en 6% el crecimiento anual, o sea en un porcentaje superior al 2000, sin considerar adecuadamente el nuevo cuadro existente en la economía mundial. El ministro de Hacienda, más cauto, redujo la estimación de crecimiento. Se corre así el riesgo cierto que una vez más se hagan previsiones desligadas de la realidad. Ya en el pasado reciente, se demoró muchos meses en asumir la existencia de una crisis en el sudeste asiático y el año pasado se predijo un crecimiento en el número de puestos de trabajo que no se produjo. Su número disminuyó.

El análisis debe ser otro. La desaceleración estadounidense, obviamente, debe afectar en especial aquellas economías más dependiente de ella, entre otras las latinoamericanas, las cuales todavía no se recuperan en muchos casos - entre los cuales se encuentra Chile - del impacto provocado por la crisis internacional iniciada en el sudeste asiático a mediados de 1997. En vez, de verse discutibles «ventajas», debe prestarse atención a sus conocidas consecuencias negativas, en economías debilitadas, condición necesaria para que se puedan adoptar las medidas paliativas correspondientes.

### DEMANDA INTERNA ENTERÓ TRES AÑOS DE CONTRACCIÓN

El año 2000 fue nuevamente negativo para la aplastante mayoría de los chilenos, a pesar de producirse un crecimiento significativo del PIB. En los primeros diez meses, el producto creció en 5,7%. Con esta cifra la producción de bienes y servicios se coloca claramente por encima del nivel de pre crisis. Pero ello no se corresponde con la percepción generalizada de la población. La encuesta nacional efectuada por el Centro de Estudios Públicos (CEP), durante los meses de noviembre y diciembre, mostró que un 53% de la muestra considera al país económicamente estancado y un 18% lo ve en decadencia, mientras un 26% lo visualiza progresando. Es decir, un 71% del total expresó una percepción abiertamente negativa.

La explicación del abierto desfase entre la evolución del PIB y la visión de la

mayoría de la población reside, ante todo, en que dicho incremento se produjo básicamente por la evolución de la economía mundial, mientras la demanda interna continuó contraída. En el año 2000, el Producto Interno Bruto promedio de todos los países, de acuerdo a las estimaciones de las Naciones Unidas, creció un 4%.

La demanda interna cerró el año claramente por debajo del período pre crisis. En enero-septiembre, de acuerdo al Banco Central se encontraba en un nivel un 5,9% inferior a los mismos meses de 1998. En esta cifra se expresa la persistencia de altas cifras de desocupación, el debilitado crecimiento de la masa salarial, el alto endeudamiento de las personas y el temor a contraer nuevos compromisos de pagos. Factores a los cuales se suma un muy limitado flujo neto de recursos desde el exterior. Y, lo que es particularmente grave, influye poderosamente además la insuficiencia de políticas estatales para activar la demanda interna, pensándose en la óptica oficial que los desfases y desequilibrios se van a superar a través de mecanismos de mercado, con lo cual se acrecientan los costos económicos y sociales que ya se dieron con la recesión 1998-1999.

#### CUADRO N° 2

##### DEMANDA INTERNA ENERO-SEPTIEMBRE

(Fuente: Banco Central. Enero-septiembre =100)

Año	Índice	Año	Índice
1998	100,0	2000	94,1
1999	87,1		

El lapso contractivo de la demanda interna ha sido extraordinariamente largo, transformándose en la crisis más grande de la economía nacional desde el colapso vivido a comienzos de la década de los ochenta. La demanda interna del tercer trimestre del 2000 fue inferior a la registrada en los mismos meses de 1997. En otras palabras, son tres años de estancamiento de este indicador. En efecto, mientras en julio-septiembre de 1997 la demanda interna fue cifrada por el Banco Central, en millones de pesos de 1986, en 2.290.531, en los mismos meses del 2000 fue un 1,4% inferior, alcanzando a 2.257.847.

Las cifras parciales de consumo e inversión del cuarto trimestre muestran que la tendencia contractiva de la demanda interno continuó. Las cifras de venta de supermercados del 2000 entregadas por la Asociación de Supermercados fue de un incremento con relación a 1999 de apenas un 0,3%, inferior al aumento anual de la población. Con este reducido aumento no se recupera la caída de 2,1% registrada en 1999 con relación al año precedente. Es decir, las ventas fueron inferiores a 1998 en poco menos de 2%. Con el agravante que la comparación no se realizó sobre «locales equivalentes». En el 2000 creció el número de locales y la superficie de salas de venta, en un estimado de 8%. En consecuencia, si la comparación se efectuase con la capacidad de venta existente en 1999 la caída sobrepasaría el 10%.

## CUADRO N° 3

## VENTAS DE SUPERMERCADOS 1998-2000

(Fuente: Asach. Índice: 1998 = 100)

Año	Índice	Año	Índice
1998	100,0	2000	98,2
1999	97,9		

En materia de inversión, la construcción - sector fuertemente pro cíclico - enteró tres años de caída. La Cámara Chilena de la Construcción estima que en el 2000 se registró una baja en los niveles de actividad sectorial de 0,4%, luego de una fuerte reducción de 10% en 1999 y una disminución también de 0,4% en 1998. La Asociación de Corredores de Propiedades de Chile, a su turno, constató que los precios de los arriendos, a consecuencia precisamente de la contracción de la demanda, volvieron a descender en el sector residencial en un 8%, luego de reducirse en 1999 en 18%.

En enero-octubre, de acuerdo a las cifras de la Cámara de la Construcción, el índice de ventas reales de distribuidores de materiales creció, con relación a los mismos meses de 1999, en 13,08%. Sin embargo, este incremento aún no compensa las reducciones de 3,3% y de 19,1%, respectivamente registradas en enero-octubre de 1998 y los mismos meses de 1999. Todavía más, aún estaba 3.0% por debajo del mismo lapso de 1997, último año de expansión sectorial.

Otro de los indicadores más utilizados para anticipar las cifras oficiales de inversión es la evolución de las importaciones de bienes de capital, las cuales en el segundo semestre - después de un largo período de caída - comenzaron a entregar cifras anualizadas en azul. De allí se puede deducir que su fase de disminución tocó piso. En enero-noviembre creció con relación a los mismos meses de 1999 en 11,2%. Sin embargo, está muy lejos de volver a niveles de pre crisis. En 1999, las importaciones de bienes de capital se redujeron en un 39,9% si se compara con 1997. Por tanto, un incremento en el 2000 de algo más de 10% la colocan todavía más de un 30% por debajo de tres años atrás e incluso por debajo de las cifras de 1996 y 1995.

CUADRO N° 4

IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL  
1995-2000

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Año	Monto	Año	Monto
1995	4.187,0	1999	3.296,5
1996	4.773,9	ene.	
		nov.	3.033,6
1997	5.498,8	2000,	
		ene.	
		nov.	3.372,5
1998	5.111,7		

De otra parte, la caída en la inversión no sólo tiene un efecto coyuntural, sino que repercutirá sobre los niveles de actividad económica futura. De allí, la gravedad que no se use el gasto público - que es otro componente de la demanda interna, conjuntamente con el consumo y la inversión - con fines reactivadores.

El bajo nivel de la demanda interna impidió que la tasa de inflación del 2000 fuese aún más elevada. Los incrementos de costos provocados durante el año por el alza en la cotización del petróleo y la evolución de la paridad cambiaria en muchos casos no pudieron trasladarse a precios para no afectar adicionalmente las ventas. Con todo, el IPC cortó su curso descendente y volvió a niveles cercanos a los de 1998, luego de reducirse bruscamente en 1999 en lo fundamental debido al curso contractivo de la economía. El IPM, por su parte, fue de 7,9%.

CUADRO N° 5

## IPC 1995-2000

(Fuente: INE. En porcentajes)

Año	Variación	Año	Variación
1995	8,2	1998	4,7
1996	6,6	1999	2,3
1997	6,0	2000	4,5

## BANCO CENTRAL REDUCE SU TASA DE INTERÉS

En enero del 2001 el Banco Central redujo su tasa de interés de política - que es la cobrada a los bancos comerciales - a UF + 4,75%, su nivel más bajo desde que el instituto emisor comenzó a disminuirla, al entrar la economía en recesión en 1998. Su menor tasa de interés anterior fue la de 5% real aplicada desde mediados de 1999 hasta cuando - erradamente - a comienzos del 2000 la aumentó en medio punto, porcentaje que el día 28 de agosto redujo. Por lo tanto, a pesar de la débil evolución de la demanda interna y los elevados índices de desocupación esta disminución lleva el nivel de los intereses con gran retraso por debajo del establecido hace 18 meses.

CUADRO N° 6

### TASA DE INTERÉS DE POLÍTICA MONETARIA 1998-2001

(Fuente: Banco Central. Promedio mensual.  
Anualizada sobre la variación de la UF)

Mes	Tasa	Mes	Tasa	Mes	Tasa
1998		1999		2000	
oct.	12,76	abr.	6,57	mar.	5,37
nov.	9,81	may.	6,10	abr.	5,50
dic.	8,53	jun.	5,54	ago.	5,43
1999		2000		2001	
ene.	7,72	jul.	5,00	sep.	5,00
feb.	7,25	ene.	5,02	ene.	184,75
mar.	7,22	feb.	5,25		

*Nota. Los meses que no figuran mantienen igual promedio del precedente. En enero 2001 se señala día de la variación y no el promedio mensual.*

02002». Precisamente, es esta normalización de las finanzas públicas, que se prolongará hasta el 2002, lo que actúa en forma inversa a los propósitos reactivadores necesarios. Por tanto, no es un presupuesto «pro empleo» ni tampoco «pro-reactivación», como se divulgó. Más aún, en un contexto de actividad económica débil y con grandes problemas sociales no resueltos se propicia lograr un ahorro público de 3,6% del PIB, o sea unos US\$ 2.700 millones.

El ministro de Hacienda enunció un nuevo mecanismo presupuestario estructural con fines estabilizadores, el cual inexplicablemente regirá recién desde el 2002, es decir se desistió de utilizarlo en una coyuntura que requería políticas expansivas. Se trata de una conducta, como la definió Ricardo Ffrench-Davis, «confusa y contradictoria» (18/12/00). Un presupuesto estructural tiene un propósito contracíclico. Sin embargo, el presupuesto del 2001 es recesivo, en un momento que se debía incrementar el gasto público para estimular la demanda interna.

«La idea de un presupuesto estructural - explícita Ffrench-Davis - es muy sólida, anticíclica; se ganó esta idea pese a que hay mucha gente que no la comparte y después se lanza un presupuesto fiscal que es inconsistente con esta idea» (18/12/00)

De otra parte, en el presupuesto del 2001 se seguirán contabilizando las privatizaciones como ingreso, con el fin de equilibrar las cuentas fiscales, lo que ya se hizo en el pasado. La estimación del director de Presupuestos, Mario Marcel, de un resultado fiscal en el año 2000 «balanceado», se explica, en buena parte, por la privatización de ESSBIO. La entrega de activos - que en ningún caso corresponden realmente a un ingreso - se usa para mejorar ficticiamente los resultados, fruto del traspaso de patrimonios públicos a grandes intereses privados.

En la formulación gubernamental se enfatizó que «el presupuesto 2001, de manera consistente con la reactivación económica, permite avanzar responsablemente en la generación de empleo mediante el aumento de la inversión pública. En este sentido, la inversión de los ministerios de Obras Públicas (MOP) y de Vivienda y Urbanismo (MINVU), que en su conjunto representa más del 80% de la inversión del Gobierno para el año 2001 - se añade - .... contempla un crecimiento de 6,8% de la inversión del MOP, y de 7,1% en la inversión del MINVU....».

En efecto, aumentar el gasto en obras públicas y vivienda tiene un carácter reactivador. Lo que no se dice es que en ambos sectores la inversión se contrajo fuertemente en 1999, en plena recesión, mostrando nuevamente la forma equivocada como se manejó el gasto público. En ese año, los recursos destinados al MOP se disminuyeron en 17% y en Vivienda en 13%. En el 2000, de acuerdo a lo manifestado por

el ministro de Hacienda, la inversión fija se recuperó sólo entre 1% y 2%. Es decir, se seguirá el 2001 claramente por debajo de los niveles de gasto en ambos ministerios de 1998.

Si se pone énfasis unilateral en el equilibrio fiscal a todo evento la atención de los problemas de la gente se hace más feble, incluso en sectores definidos como prioritarios. En materia de empleo, concretamente, no se enfrentó presuntamente el drama de los desocupados, sino que se mantuvo el sistema de crear un número de puestos de trabajo, en una cantidad inferior a la alcanzada durante el 2000 en los programas de emergencia, fundamentalmente en el periodo de invierno. «Se espera crear - manifestó el ministro Eyzaguirre - un promedio mensual de más de 26.500 empleos adicionales, sólo a través de la mayor inversión, a lo cual deben agregarse aproximadamente 9.500 empleos generados por proyectos específicos y los 10.000 empleos que se crearán a través de los programas de generación directa a cargo del Ministerio del Interior y del Ministerio del Trabajo».

De otra parte, se estableció un fondo de contingencia que podrá gastar hasta \$ 100.000 millones, pero se usará a futuro cuando el gobierno considere que la economía no está creando por sí sola los empleos necesarios. No se explica por qué no se utilizó inmediatamente, considerando la elevada desocupación con que se cerró el año. Definitivamente, la urgencia de enfrentar el gran problema de masas de la desocupación no se asumió.

En síntesis, el Presupuesto del 2001 no estuvo a la altura de las circunstancias y no significó la corrección de la débil participación fiscal para enfrentar la coyuntura económica.

## DESOCUPACIÓN SIGUE ELEVADA

La desocupación creció en el curso del 2000, a pesar del incremento en el producto, como consecuencia del cuadro de estancamiento que experimenta la demanda interna y de la deteriorada situación de la pequeña y mediana empresa, que son determinantes en la generación de puestos de trabajo. Así lo demostraron las cifras del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

El persistente alto nivel de desempleo gravitó poderosamente en la evaluación de la población de los primeros meses del gobierno Lagos, reduciendo su nivel de apoyo. La encuesta de opinión pública efectuada en noviembre y diciembre por el Centro de Estudios Públicos reveló que el desempleo constituyó un factor prioritario en el marcado descenso en el respaldo y evaluación de su administración. Un 57% de los entrevistados lo señaló como la primera prioridad entre los problemas a enfrentar.

El Departamento de Economía de la Universidad de Chile estableció en 14% la desocupación promedio en el Gran Santiago del año pasado. Peor aún, su tasa de desocupación de diciembre fue superior a la registrada en igual mes de 1999. Entre ambos meses, el número de ocupados también

descendió en 14.200 personas. ¿Puede seguirse esperando del mercado la superación del problema de la desocupación? ¿Hasta cuando se sigue dependiendo de posibles «pilotos automáticos»?

## CUADRO N° 7

### U. DE CHILE: TASAS DE DESOCUPACIÓN EN EL GRAN SANTIAGO DICIEMBRE

(Fuente: Departamento de Economía. En miles de personas y porcentaje de la fuerza de trabajo)

Año	Tasa	N°	Año	Tasa	N°
1997	6,515	3,1	1999	12,432	9,0
1998	11,428	5,9	2000	13,435	5,1

Por su parte, el INE entregó para septiembre-noviembre una tasa de desocupación de 9,4% de la fuerza de trabajo, porcentaje inferior al de doce meses atrás. Pero, con una reducción de la fuerza de trabajo anualizada de 1,0%, que debe interpretarse como la no búsqueda de ocupación por los desempleados, integrándose estadísticamente al mundo de los inactivos. La única explicación posible es que mucha gente deja de buscar trabajo por la enorme dificultad para encontrarlo, no haciéndolo al momento de la encuesta. El estudio de la Universidad de Chile para el Gran Santiago revela que el 43% de los desempleados llevaba en septiembre seis meses o más sin encontrar trabajo. De manera, que la verdadera desocupación es muy superior a la indicada en las estadísticas entregadas.

En el cuatrienio 1996-1999, el crecimiento promedio anual de la fuerza de trabajo según los datos del INE fue de 1,45%, o sea 2,45 puntos porcentuales por encima de la del trimestre móvil septiembre-noviembre. Si se considera un incremento igual al promedio anual de los años recientes, en vez del menos 1.0% informado, la tasa de desocupación sube al 11,85%. A su vez, el empleo disminuyó en cifras anualizadas, lo que se traduce en una reducción de 21.880 plazas de trabajo, o sea una situación aún más deteriorada de la que se venía registrando en los trimestres móviles anteriores. Sin duda, la desaceleración económica iniciada en el segundo trimestre afectó los niveles de empleo.

El crecimiento de la desocupación, en definitiva, es un resultado de la situación deteriorada de la demanda interna. Su disminución, por el contrario, pasa porque se entre en una fase clara de recuperación en el consumo y la inversión que siguen anotando cifras inferiores al período de precrisis. En esta dirección debería contribuir decididamente la política fiscal. Pero, el gobierno privilegia - como ya destacamos - equilibrar el presupuesto. Más aún, el ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre consideró un acto de «fortaleza pública» que en un período de elevado desempleo se mantenga acotado el crecimiento del gasto público (23/10/00). En verdad, esta forma de actuar debe calificarse como una actitud de «insensibilidad pública».

Esta conducta de colocar en un segundo plano los problemas concretos de la población el ministro la proyecta hacia adelante. «La regla macroeconómica hoy día - señaló en su intervención en un seminario organizado por «Estrategia» - inhibe absolutamente el que podamos registrar nuevamente un ciclo de autocomplacencia y de apuro en satisfacer las demandas sociales que tuvimos durante los noventa». El país requiere una política absolutamente diferente, usándose el gasto público como un mecanismo reactivador, en función de los intereses de la población y del país. La comisión económica del Partido Socialista, refiriéndose a la coyuntura existente, constató que «el actual diseño de la política económica ha fracasado» (17/12/00).

### **CHILE PRIVILEGIA TRATADO CON EE.UU.**

El presidente Lagos anunció a fines de noviembre en EE.UU. - en acuerdo con el ex mandatario estadounidense Bill Clinton - que se retomaban las negociaciones formales para llegar a un acuerdo de libre comercio entre ambos países, las cuales se iniciaron rápidamente el 6 de diciembre. Este objetivo se buscó insistentemente sin éxito durante las administraciones Aylwin y Frei, siendo ministros de Hacienda Alejandro Foxley y Eduardo Aninat.

Lo nuevo es que esta determinación se produce luego de reiteradas declaraciones de Lagos y su equipo de gobierno de



privilegiar la incorporación de Chile al MERCOSUR, perspectiva que con el paso dado se descartó explícitamente. Las tratativas se llevarán adelante sin contarse con el mecanismo de «fast track», el cual garantiza el respeto de los acuerdos suscritos por un congreso norteamericano seriamente dividido después de las últimas elecciones. Llama la atención, igualmente, que el acuerdo se adoptó apresuradamente, a los pocos días de dejar Clinton su cargo y por iniciativa expresa del ex presidente estadounidense.

En contradicción abierta con los hechos, la ministra de Relaciones Exteriores, Soledad Alvear, sostuvo que el inicio formal de las negociaciones de libre comercio con EE.UU. no sería excluyente ni entraría en conflicto con otros tratados, los cuales - afirmó - serían complementarios (4/12/00). Los hechos la desmintieron rápidamente. El ex canciller brasileño, Luis Felipe Lampreia, habló de «cambios en las prioridades de la política exterior del Presidente Lagos». El secretario ejecutivo de la Cámara de Comercio Exterior de Brasil, órgano gubernamental de la política exterior del mayor país sudamericano, Roberto Gianetti, manifestó que «la decisión de Chile nos dejó perplejos y frustrados porque estábamos dándole mucho valor a su ingreso en el MERCOSUR» y que se debería ser «intransigente» en demandar compensaciones (5/12/00).

La posición abiertamente crítica a la actitud del gobierno de Lagos se abandonó en la cumbre presidencial de Florianópolis, por la directa intervención del mandatario brasileño Cardoso, que re-

conoció el derecho de Santiago de iniciar conversaciones con EE.UU. «dadas las diferencias arancelarias existentes» (16/12/00). El gobierno chileno se comprometió a mantener informado al MERCOSUR de los avances en sus negociaciones con EE.UU., dejándose postergada para más adelante la incorporación al tratado regional.

«Somos un país pequeño - dijo Lagos en Florianópolis -, abierto al mundo. Ahora tenemos acuerdos comerciales con México y Canadá, y estamos negociando con Europa y EE.UU. No obstante nuestra preferencia política es el MERCOSUR» (16/12/00). Al anunciar el acuerdo con Clinton había señalado: «Queremos hacer una política exterior desde el MERCOSUR» (4/12/00). Es obvio que, para efectuar una política desde el MERCOSUR deben acordarse acciones conjuntas con sus países integrantes y no negociar separadamente con diferentes países y zonas económicas.

Los gobiernos del Mercado Común no fueron informados previamente del acuerdo con EE.UU. y conocieron la noticia de parte de personeros norteamericanos, a pesar que se trabajó el entendimiento durante varios días. Fue un golpe bajo al MERCOSUR. Más aún, cuando el presidente Lagos había manifestado expresamente que Chile estudiaba la posibilidad de solicitar antes de finalizar el 2000 la incorporación plena al tratado de libre comercio regional.

La decisión de solicitar la incorporación plena al MERCOSUR había sido ya abandonada expresamente en el mes de

noviembre mientras se celebraba la X Cumbre Iberoamericana en ciudad de Panamá. Las diferencias de políticas y tarifas arancelarias llevaron a que los presidentes de Chile y de los países que integran el MERCOSUR - explicó el director general de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería, Osvaldo Rosales - resolvieran dejar sin fecha el proceso que conducía a la incorporación de Chile al pacto subregional (21/11/00).

La decisión constituye un triunfo del gobierno norteamericano interesado en debilitar el MERCOSUR para abrir camino a procesos de integración bajo su hegemonía, en particular a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El gobierno chileno se prestó para ello. La ex representante comercial de EE.UU., Charlene Barshefsky, no lo ocultó, manifestando expresamente que detrás del repentino interés del gobierno Clinton está estimular y servir de ejemplo al ALCA. En esta idea coincidió la canciller chilena Soledad Alvear. Su instauración significa, obviamente, la desaparición en definitiva del MERCOSUR y la supresión de las preferencias establecidas por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), lo cual afectaría las exportaciones intralatinoamericanas, en especial las de mayor valor agregado.

La estrategia estadounidense de acelerar el ALCA logró también otra victoria al provocar una división al interior del gobierno argentino, en un momento en que el vecino país tenía como máxima preocupación obtener del FMI, y por tanto del gobierno norteamericano, un programa de

salvataje, que le impida caer en una situación de cesación de pagos. El subsecretario de Relaciones Exteriores chileno, Heraldo Muñoz, calificó como un «signo alentador» lo producido al interior del gobierno trasandino, ya que - explicitó - «ha sostenido dos cosas que son congruentes con nuestra posición. El canciller Rodríguez - detalló Muñoz - planteó adelantar las negociaciones del ALCA y el ministro ... Machinea comentó que esto puede ser un buen paso para profundizar las relaciones con el Nafta» (9/12/00). Estas declaraciones dejan muy claro a cuál estrategia se sumó el gobierno chileno.

Una política efectivamente desde el MERCOSUR permitiría crear una mejor correlación de fuerzas para negociar posteriormente con EE.UU. o la Unión Europea. En este sentido, la reunión cumbre de presidentes sudamericanos efectuada en Brasil en agosto pasado fue un esfuerzo por forjar un frente regional unificado en las negociaciones con Estados Unidos en el tema de una zona de libre comercio hemisférico.

Una negociación Chile-EE.UU., en cambio, es absolutamente desigual. EE.UU. posee, de acuerdo a sus cifras oficiales del tercer trimestre, un PIB de US\$ 9,37 billones, unas 134 veces más grande que la economía nacional y con un desarrollo científico-tecnológico y niveles de productividad incomparablemente más elevados. Para EE.UU. la importancia del Tratado es esencialmente política y apoya su estrategia regional, mientras en la economía chilena tendría fuertes repercusiones directas.

La magnitud del mercado norteamericano es presentada por los propagandistas del acuerdo de libre comercio con EE.UU. como una gran opción para las exportaciones chilenas. Se pierde de vista que ya el arancel promedio pagado por los productos chilenos al ingresar a EE.UU. es de apenas 0,9%. De otra parte, varios productos chilenos entran al mercado norteamericano aprovechando el Sistema de Preferencias Arancelarias y, en consecuencia, se colocan libres de impuestos.

Desde luego, en todo acuerdo de libre comercio existen beneficiados, ellos se encontrarían entre productos de mayor valor agregado. EE.UU. es un país que tiene una estructura arancelaria y para arancelaria orientada a proteger a su producción interna, mientras entrega facilidades al ingreso de aquellos recursos primarios que requiere. Pero, como manifestó el economista de la Universidad de Chile, Manuel Agosin, si bien hay productos beneficiados «los efectos serían marginales» (4/12/00)

Paralelamente, debe considerarse que en un acuerdo bilateral el intercambio es bidireccional. Al eliminarse protecciones vigentes en la economía chilena para los productos estadounidenses se multiplicaría el ingreso de bienes desde una nación incomparablemente más poderosa. Todos los estudios realizados sobre un acuerdo de libre comercio entre Chile y EE.UU., incluso los efectuados por partidarios del Tratado, concluyen que el intercambio crecería principalmente hacia el país, implicando un nuevo golpe para la producción de bienes transables orientados al mercado interno, que ya sufren las

consecuencias de los procesos de apertura comercial. Este proceso sustitutivo experimentaría un salto cualitativo. En 1993, Juan Eduardo Coeymans y Felipe Larraín establecieron que si se estudiaban los efectos a largo plazo de un acuerdo de libre comercio Chile-EE.UU. el quantum de las exportaciones desde el país crecería en 17,99%, mientras que el de las importaciones lo haría en 31,19%.

Igualmente las conclusiones de los diferentes estudios muestran que el efecto principal no se producirá en el plano del comercio exterior sino en el de las inversiones. Su crecimiento fue uno de los aspectos destacados por el presidente Lagos el día de su anuncio. Pero, los hechos muestran que la inversión no puede analizarse en general, sino que en concreto, diferenciando entre aquella que es positiva para el país y otra que no sólo dista de tener ventajas sino que es abiertamente inconveniente, como lo es la orientada a apoderarse de recursos naturales o de empresas en funcionamiento controladas por capitales nacionales o, lisa y llanamente, la que ingresa con fines especulativos. De igual modo, debe evaluarse el menor atractivo que para determinados inversionistas tiene la postergación indefinida de la incorporación al MERCOSUR.

Las tratativas con EE.UU. colocan en la mesa de discusión muchos otros temas trascendentes. Entre ellos la conocida exigencia norteamericana - en plena coincidencia con los intereses del gran capital - que no se coloque ningún tipo de restricciones a los movimientos de capitales; el reforzar a un nivel superior los derechos de propie-

dad intelectual, lo cual intensifica la posición preponderante en muchas esferas de los grandes consorcios estadounidenses; la precariedad en el país de los derechos laborales; la insuficiencia de las políticas nacionales medioambientales; y la participación de la sociedad civil en estos procesos de discusión, frente a lo cual no existe al iniciarse el año ninguna iniciativa real del gobierno chileno.

En algunos de estos temas se produjeron divergencias desde un primer momento. Así sucedió con los temas medioambientales y laborales definidos por la ex Representante Comercial de EE.UU., Charlene Barshefsky, de «asuntos cruciales» (8/12/00). El comunicado de la Casa Blanca habló que la negociación con Chile seguiría el convenio suscrito en el curso del año 2000 con Jordania, en el cual se establecen sanciones comerciales para los incumplimientos en estas esferas. En cambio, los documentos oficiales chilenos hablan de seguir el acuerdo del tratado bilateral con Canadá, donde las partes se comprometen en lo fundamental a respetar sus propias le-

gislaciones. ¿Y que piensan sobre estos temas las organizaciones sindicales y la sociedad civil?

Chile requiere contar con una política comercial internacional clara, que no descansa en mantener negociaciones paralelas con cuanto gobierno de cualquier lugar de la tierra le proponga alcanzar un acuerdo de libre comercio, sino en función de tener una visión en concordancia con los intereses nacionales de cómo incorporarse a los procesos de integración. Debe tenerse un plan estratégico en materia de relaciones económicas internacionales y éste debe privilegiar realmente la incorporación plena al MERCOSUR, a pesar de sus contradicciones y problemas existentes. Se trata de un grupo de países con identidad de situaciones y problemáticas, reforzadas por la cercanía geográfica y en los cuales predominan políticas en muchos terrenos más que discutibles, que establece también la necesidad de profundizar sobre la dirección que adquieran los procesos de convergencia macroeconómicos iniciados.

# INDICE

<b>TRANSICIÓN Y DREMOCRACIA</b>	5
<b>EL LARGO VERANO DEL 2001</b>	6
Manuel Riesco	
<b>PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL AUTORITARISMO. (LOS ENCLAVES AUTORITARIOS Y LOS LÍMITES DE LO POLÍTICO)</b>	22
Mauro Salazar	
<b>LA DEMOCRACIA CHILENA: CUATRO TESIS</b>	44
Grinor Rojo	
<b>LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1980 Y EL DERECHO A LA JUSTICIA</b>	50
Alfonso Insunza	
<b>REFLEXIÓN HISTÓRICA</b>	55
<b>LA DERECHA COMO CONSERVADORA REVOLUCIONARIA</b>	56
Luis Corvalán Márquez	
<b>RELEYENDO A SALVADOR ALLENDE</b>	80
Jaime Massardo	
<b>ECONOMÍA Y SOCIEDAD</b>	91
<b>ESTADOS UNIDOS EN RECESIÓN</b>	92
Hugo Fazio	
<b>EL FORO SOCIAL MUNDIAL DE PORTO ALEGRE: LA FUERZA DE ESTAR JUNTOS</b>	112
Marta Harnecker	
<b>DERECHOS HUMANOS Y MEMORIA</b>	119
<b>LA IMAGINACIÓN HERIDA</b>	120
Josefa Ruiz-Tagle	
<b>EL REGRESO DE HORACIO CEPEDA. EL ÚLTIMO GESTO DE AMOR PARA SU FAMILIA Y SU PATRIA</b>	128
Antonia Cepeda Antoine	
<b>SALVADOR ALLENDE</b>	132
José Bono	
<b>CARTA DE UN ACADÉMICO</b>	134
Felipe Agüero	
<b>LAS COSAS POR SU NOMBRE</b>	136
Carlos Molina	

# ENCUENTRO

## COMITE DE REDACCION

CLODOMIRO ALMEYDA †  
JORGE ARRATE  
MANUEL CABIESES  
JAIME CAVADA  
JACQUES CHONCHOL  
HUGO FAZIO  
MANUEL GAHONA  
CARMEN HERTZ  
TOMAS HIRSH  
NELSON GUTIERREZ

CAROLINA ROSSETI  
JAIME INZUNZA  
SARA LARRAIN  
TOMAS MOULIAN  
RAQUEL OLEA  
KEMY OYARZUN  
MARISOL PRADO  
FRANCISCO RIVAS  
JOSE SANFUENTES  
SOLEDAD BIANCHI

## DIRECTOR

MANUEL RIESCO

## EDITORES

MARIA E. HORVITZ  
CARLOS ZUÑIGA

## CO-EDITORES

PATRICIO QUIROGA  
CARLOS MOLINA

PATRICIO RIVAS

## PRODUCTOR GENERAL

CARLOS GUTIERREZ

## GERENTE

HARRY ABRAHAMAS

## COMITE EDITORIAL INTERNACIONAL

ROBIN BLACKBURN  
ERIC HOBSBAWM  
ATILIO BORON  
JULIO CARRANZA  
ELVIRA CONCHEIROS  
OSVALDO FERNANDEZ  
RINA GIGLIARDI  
PABLO GONZALEZ CASANOVA  
MARTA HARNECKER  
NARCISO ISA CONDE  
ROBERTO KOHANOF  
MICHAEL LOWY  
RUY MAURICIO MARINI †  
ARNOLDO MARTINEZ  
ANTONIO MELIS  
MANUEL MONEREO  
PHILIP OXHORN  
ANIBAL QUIJANO  
ADAM SCHESCH  
EMIR SADER  
GÖRAN THERBORN  
JUAN VALDES

REINO UNIDO  
REINO UNIDO  
ARGENTINA  
CUBA  
MEXICO  
FRANCIA  
ITALIA  
MEXICO  
CUBA  
REP. DOMINICANA  
ARGENTINA  
FRANCIA  
BRASIL  
MEXICO  
ITALIA  
ESPAÑA  
CANADA  
PERU  
ESTADOS UNIDOS  
BRASIL  
SUECIA  
CUBA

## DIRECCION

CASILLA 246-12 Santiago - Fono: 277 5555  
Sitio web: <http://www.geocities.com/~encuentroxxi>

## FOTO PORTADA

Jorge Ramos

## CONSEJO EDITORIAL

TATIANA AGUAYO	JACQUES CHONCHOL	HUGO GUTIERREZ	CARLOS MARGOTTA	CECILIA OTEIZA	ANTONIO ROMAN
CLODOMIRO ALMEYDA	SERGE DE LA FUENTE	NELSON GUTIERREZ	ALBERTO MARTINEZ	CECILIA OSTORNOL	ISABEL ROPERT
RAUL ALVAREZ	CARLOS DONOSO	NELIDA HERESI	ENRIQUE MARTINI	FERNANDO OSTORNOL	PEDRO SADA
ROBERTO BAEZA	HECTOR DUQUE	JAIME HERRERA	JORGE MARTINEZ	MARCIA OSTORNOL	ANGEL SALAS
DANILO BAHAMONDES	JAIME DURAN	CARMEN HERTZ	MARIO MATUS	ROBERTO OYARZO	ALICIA SALOMONE
PASCUALA BARRAZA	GALO EIDESLSTEIN	TOMAS HIRCSH	RAMON MENESES	KEMY OYARZUN	JOSE SANFUENTES
ANA BARRENECHEA	GLORIA ELGUETA	MARIA E. HORVITZ	ORIEL MICHELLE	ALVARO PALACIOS	MARCELA SANTIS
ADIL BERCOVICH	RAUL ESPINOZA	JAIME INZUNZA	VIVIANA MIRANDA	PATRICIO PALMA	JACOBO SCHATAN
ALICIA BASSO	FAUD FARAH	RODRIGO INZUNZA	HECTOR MIRANDA	JUAN PALOMO	NISSIN SHARIM
RICARDO BRAVO	HUGO FAZIO	MARIO INZUNZA	VICTOR HUGO	CELSA PARRAU	VICENTE SOTA
JUAN BUSTOS	JOSE FERES	ISABEL JARA	MIRANDA	MARTIN PASCUAL	PAULINA SOTO
LILIANA CASTILLO	HECTOR FERNANDEZ	LEONARDO JEFFS	CARLOS MOLINA	JORGE PAVEZ	DANIEL TROMBEN
MANUEL CABIESES	ROSITA FERRADA	SERGIO JIRON	RAFAEL MOLINA	TADEO PAVISICH	JOSE MIGUEL VARAS
ALBERTO CARVAJAL	GUILLERMO FERNANDEZ	JOSE JORQUERA	TIRSO MOLINA	CARLOS PEREZ	JAIME VALDES
JAIME CAVADA	AIDA FIGUEROA	GASPAR KUSAR	GUILLERMO	FRANCISCA PEREZ	ANDRES VARELA
MANUEL CANTERO	CLAUDIO FONSECA	HECTOR KOYCK	MONTECINOS	RAMON PEREZ	ANGELICA VEGA
MARFA CERNA	CLAUDIO FRIEDMAN	EDUARDO LABARCA	JUAN PABLO MORENO	BRUNO PEZZUTO	PABLO VEGA
CLAUDIA CESPEDES	FRANKLIN FRIEDMAN	JUAN LASEN	TOMAS MOULIAN	PATRICIO QUIROGA	LAUTARO VIDELA
PATRICIO CID	TITA FRIEDMAN	MIGUEL LAWNER	VICENTE MUÑOZ	MARIANO REQUENA	HUGO VILLAR
CECILIA COLL	MANUEL GAHONA	ALEX LEIVA	MARIO NAVARRETE	MANUEL RIESCO	ALEX VOJKOVIC
MIRIA CONTRERAS	JORGE GAJARDO	BEATRIZ LIZANA	RAQUEL OLEA	NORA RIESENBERG	ALEJANDRO YAÑEZ
LUIS CORVALAN M.	TRISTAN GALVEZ	ANA LOBOS	ESTELA ORTIZ	EDITH RIVAS	AMERICA ZORRILLA
PATRICIO CHACON	SERGIO GONZALEZ	MANUEL LOYOLA	CARLOS OSSA	FRANCISCO RIVAS	RENE ZORRILLA
SERGIO CHAVEZ	CARLOS GUTIERREZ	DAVID MAC CONELL	VICTOR OSORIO	PATRICIO RIVAS	CARLOS ZUÑIGA

# SUSCRÍBASE A ENCUENTRO XXI

Llene el siguiente formulario, para ser suscrito a la revista Encuentro XXI, por favor espere 8 a 9 semanas para que le llegue el primer número. Sírvese a mandar un cheque a nombre de Harry Abrahams (Casilla 246-12 Santiago, Chile).

## PRECIOS

Item	En Chile	Fuera de Chile
Simple	\$15.000 pesos	US\$60 dolares
Cada Regalo	\$12.000 pesos	US\$55 dolares

## SUSCRIBASE A ENCUENTRO XXI

Nombre: \_\_\_\_\_ Apellido: \_\_\_\_\_  
Dirección: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_  
País: \_\_\_\_\_ Código Postal: \_\_\_\_\_  
Teléfono: \_\_\_\_\_ E-Mail: \_\_\_\_\_

## DESEA REGALAR UNA SUSCRIPCION

1. Si, deseo regalar una suscripción.
2. No, no deseo regalar una suscripción.

a :

Nombre: \_\_\_\_\_ Apellido: \_\_\_\_\_  
Dirección: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_  
País: \_\_\_\_\_ Código Postal: \_\_\_\_\_  
Teléfono: \_\_\_\_\_ E-Mail: \_\_\_\_\_

## SUSCRÍBAME !!!

ENVIAR A FAX (562) 2260917